

Capítulo 8

Mari kvla kvyen. 13 lunas para volver al territorio

Javier Aguirre Ortiz

Aguirre Ortiz, J. (2026). Mari kvla kvyen. 13 lunas para volver al territorio. En R. Simbaña Q. (Coord). *Educación, sociedad y conocimiento. Miradas transdisciplinarias para un mundo en transformación (Volumen I)*. (pp. 164-176). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.492.c1017>



Resumen

Mari kvla kvyen (13 lunas), producción interdisciplinar del colectivo Sedimento, reúne pintura y cerámica de Alex Mellado, música y canto de Luz Angélica Llancafil y sus hijos, fotografía de Patricio Saavedra, poesía de Iván Antilef, curatoría de Leonel Lienlaf, arte floral de Alejandro Gómez y lectura poética de Pamela Molina en una obra abierta que se transforma en cada puesta en escena. El título remite a las trece lunas del año mapuche: un calendario de trece meses de veintiocho días, sin los añadidos del calendario gregoriano, que comienza con el wiñon antü o we txipantu, el retorno del sol en el solsticio de invierno. Desde Temuko, ciudad fundada como fuerte militar chileno en pleno territorio mapuche, la exposición propone una concepción circular y espiral del tiempo que no avanza sino que regresa. La figura del tiuque —ave que sobrevuela campos y ciudades—, el trukur o neblina, la waria urbana y el inarumen, contemplación detenida de cuanto acontece, se convierten en claves de una síntesis entre poéticas diaspóricas y poéticas del retorno. Presentada en un espacio popular al margen de los circuitos oficiales y después en el marco del congreso NAISA en Wallmapu, la muestra subvierte los moldes publicitarios de la ciudad, celebra el newen del nuevo sol y afirma, desde la amistad y la resistencia comunitaria, la posibilidad de volver: wiñotuaiñ, volveremos.

Palabras clave: Arte Mapuche; Literatura Mapuche; Poéticas diaspóricas; Poéticas del Retorno; Poesía Mapuche; territorio.

Introducción

Temuko es una ciudad doble. Fundada a fines del siglo XIX como fuerte militar chileno en el corazón del territorio mapuche, creció sobre un despojo que sus calles todavía no terminan de nombrar: en su río corre la sangre de un genocidio del que sigue siendo difícil hablar, y sus casas se levantaron en lo que fue y debería seguir siendo territorio soberano mapuche. Para quienes habitan la waria desde la memoria mapuche, la ciudad es a la vez lugar de supervivencia y de herida: adoquines bajo los que aún respira la tierra, luces neónicas que pretenden reemplazar a la luna, smog mezclado con el trukur, esa neblina en la que la memoria avanza y el espíritu del territorio se deja adivinar. En ese escenario, que la ficción urbana pretende ajeno a la tierra que lo sostiene, nace Mari kvla kvyen, trece lunas: una producción interdisciplinar que reúne la pintura y la cerámica de Alex Mellado, la música y el canto de Luz Angélica Llancafil y sus hijos, la fotografía de Patricio Saavedra, la poesía de Iván Antilef, la curatoría de Leonel Lienlaf, el arte floral de Alejandro Gómez y la lectura poética de Pamela Molina. No se trata de una obra cerrada, sino de un organismo en construcción que se transforma en cada puesta en escena.



Foto de Patricio Saavedra

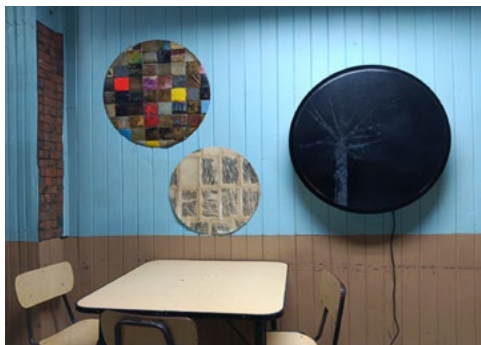


Foto de Patricio Saavedra

El título condensa una concepción del tiempo. Las trece lunas del ciclo no son las del calendario gregoriano, sino las del año solar mapuche: trece meses de veintiocho días, trescientos sesenta y cuatro días ordenados según el ritmo de la tierra y el ciclo agrícola. Ese año comienza con el wiñon antü o we txipantu, el retorno del sol en el solsticio de invierno —el 24 de junio, según la observación mapuche—, cuando se celebra la vuelta de la luz y el comienzo de un nuevo ciclo. Como escribe Lienlaf, esos trece momentos no son imposición del calendario, sino ritmo, escucha y correspondencia con lo vivo. Frente a la linealidad occidental, la exposición opone un tiempo circular y espiral: las lunas de la instalación no avanzan, regresan.

De ahí que la muestra se haya presentado precisamente en el we txipantu, y de ahí la elección de sus espacios: la inauguración tuvo lugar el 20 de junio de 2026 en el restaurante popular de Temuco conocido como La Serpiente, lejos de los circuitos artísticos oficiales, y la segunda puesta en escena se realizó en el marco del congreso NAISA, celebrado en la Universidad Católica de Temuco —por primera vez en Abya Yala y, más concretamente, en Wallmapu—. Entre el “tugurio” y la academia, la obra demuestra que lo esencial no es el marco institucional, sino la decisión colectiva de volver a la raíz, de no convertirse en un reflejo superficial de las vitrinas de la calle. Esa decisión se organiza en torno al tiuque, ave que sobrevuela por igual los campos del sur y las parroquias urbanas, testigo alado que ha debido adaptarse al asfalto como el mapuche urbano ha debido adaptarse al despojo. En la poética

de Antilef, ese desplazamiento se nombra desvío —un desvío que es también des-viaje, negación del viaje impuesto— y permite pensar la diáspora y el retorno no como opuestos, sino como dimensiones complementarias. A esta síntesis contribuyen las nociones que la muestra despliega en mapuzugun: trukur, waria e inarumen, esa contemplación detenida de cuanto acontece que devuelve al habitante urbano la conciencia del lugar y de la historia que lo precede.

Las páginas que siguen examinan esta experiencia desde la perspectiva de quienes la hicieron posible: cómo las trece lunas de la instalación —seis fotografías de Saavedra, seis obras pictóricas y cerámicas de Mellado y una encarnada en la voz de Llancafil, en la estela del ül, género poético-musical en que la palabra se vuelve canto— articulan memoria, territorio y comunidad; cómo el tiuque se vuelve guía entre la bruma urbana y la tierra que late bajo los adoquines; y cómo, desde la amistad y la resistencia comunitaria, esta propuesta ofrece un modo concreto de ubicarse: girar, mirar los montes al final de la calle, escuchar la lengua de la tierra.

El ciclo vivo de las trece lunas

Mari Kvla Kvyen (13 lunas) es una producción interdisciplinar que ha juntado a artistas de distintos ámbitos creativos (Alex Mellado con la pintura y cerámica, Luz Angélica Llancafil y sus hijos con la música y el canto, Patricio Saavedra con la fotografía, Iván Antilef con la poesía, Leonel Lienlaf con la curatoría, Alejandro Gómez con el arte floral y Pamela Molina desde la lectura poética) en una obra abierta, orgánica y en marcha que va transformándose en sus distintas puestas en escena, “no es una obra cerrada, sino un organismo en construcción” (Lienlaf, 2026) y que reivindica la conexión con el territorio y la memoria desde Temuko, una ciudad fundada como un fuerte militar chileno a fines del siglo XIX en pleno territorio mapuche, una ciudad con casas no mapuche, “mapuche no ruka” (Lienlaf, 2018, p. 16) y en cuyo río corre la sangre derramada de un genocidio del que sigue siendo difícil hablar.

El título de la exposición hace referencia a las 13 lunas que conforman el ciclo solar natural, sin los añadidos artificiales del calendario grego-

riano, un ciclo que comienza en el solsticio de invierno, que es cuando la nación mapuche celebra el wiñon antü o we txipantu, esto es, la vuelta del sol o año nuevo (Ñanculef, 2016, p. 41; Quidel & Hernández, 2026, p. 174; Catriquir and Llanquinao, 2017, p. 119):

Sobre este territorio, el pueblo mapuche ha tejido su comprensión del tiempo a través de las trece lunas que componen su año, marcando la cotidianeidad y el ciclo agrícola. Trece momentos que no son imposición del calendario, sino ritmo, escucha, correspondencia con lo vivo. (Lienlaf, 2026).

En ese sentido, la exposición Mari kvla kyyen es también una forma de celebrar el wiñon antü, cuyo newen (energía) invita a recomenzar, a fortalecer las raíces, a profundizar la conexión con el territorio. Eso es principalmente lo que esta exposición viene a comunicar. Su inauguración tuvo lugar el 20 de junio de 2026, en el restaurante don Claudio de Temuco, también conocido como La Serpiente (Aguirre Delgado, 2026) un lugar alejado de los circuitos artísticos oficiales al que Antilef se refiere como un “tugurio” (2026, p. 46). La segunda presentación de la exposición tuvo lugar en un contexto diferente, en el marco del congreso NAISA, que por primera vez tiene lugar en Abya Yala y más concretamente en Wallmapu, territorio ancestral mapuche.

Esta iniciativa parte, tal y como comunica Lienlaf en su texto curatorial, de una decisión colectiva de volver a la raíz, evitando convertirse en meros reflejos impuestos, superficiales, de las vitrinas de la calle. La propuesta es el regreso, siguiendo con los ojos al “tiuque que sobre vuela las parroquias urbanas, testigo alado de un territorio que insiste en recordarnos quiénes somos y de dónde venimos”.

Extiende sus alas un tiuque: va, viene, vuelve. En su extenso abrazo respira el territorio. Es cierto que la ciudad duele, sus horadados adoquines, porque no pueden verse las estrellas, es un viaje, un desviaje obligado. La palabra desviaje parece contener muchas palabras: es un desvío del camino propio, de la lengua propia, el mapuzugun, la lengua de la tierra; es acaso, también, lo contrario del viaje, y desde ahí entonces el sentido de ese guión que explicita la negación: des-viaje. Pero es también quizá la frase de Teillier: “hay que viajar para no via-

jar”, porque estamos condenados a ver con nuestros ojos, que están ya impregnados de paisaje, un paisaje imborrable. También el tiuque se ve forzado a adaptarse al entorno hostil del asfalto, el espacio escatimado, reducido, desde el que atisbar el aire usurpado. En esa bruma avanza la memoria, en ese trukur en el que lo que denominamos concreto se difumina y podemos adivinar aún el espíritu, el eco antiguo que resuena hondamente para volver a despertar. Por eso Desviaje se presentó en We txipantu, y no es una propuesta solitaria. El txiwke que despliega sus alas en la portada del libro de Antilef es una foto de Patricio Saavedra que es emblema de ese retorno, de esa exposición, mari kũla kũyen, trece lunas, que, desde la ciudad, desde la waria, se conecta con la tierra que late bajo los adoquines, con el txukur que se mezcla con el smog en las calles de Temuko, con las luces fantasmales, con los árboles fantasmas que sũn nos susurran poemas al oído diciendo wiñotuaiñ, volveremos. Las cosas naturales vuelven siempre, y por eso el sol nuevo del we txipantu es hoy, todavía, siempre, renacimiento, reconexión, grito, wirar, ùl, canto en la voz de Angélica Llancafil, piedra preciosa sonando en la Serpiente, hilo de agua que nos lleva de vuelta a la sangre luciente del sol.

Tal y como explica Aguirre Delgado (2026), las luciérnagas, tan escasas, fueron multiplicándose gracias a las conexiones que se fueron estableciendo entre los artistas del grupo Sedimento, y que nos invitan también a conectarnos. Estas líneas quieren ser también el reflejo cordial, no aparente, de esa vinculación.

Esta muestra va a contracorriente del individualismo que se olvida del agua del río y de lo natural, que se olvida de la luz de la luna en las lunas neónicas de la ciudad (Trecaman, 2012) y aprovecha los moldes engañosos de la publicidad para subvertirlos y redirigirnos la mirada más allá de los estrechos límites ciudadanos, la ficción urbana que se pretende ajena al territorio. Es ahí donde el tiuque puede ser un guía en medio de la bruma para volver:

Las fotografías que habitaron el espacio durante la noche tenían su propia historia. Varias giraban en torno al tiuque, ave de rapiña que aparece tanto en los campos del sur como sobrevolando ciudades, y que en esta obra funciona como símbolo del desplazamiento entre mundos.

Una imagen en particular mostraba al tiuque casi disuelto en la niebla densa -trukur en mapuzugun- en la comunidad donde vive Saavedra.

The photographs that inhabited the space during the night carried their own histories. Several revolved around the tiuque, a bird of prey that appears both in the southern countryside and soaring over urban landscapes. In this work, the bird functions as a symbol of displacement between worlds. One image in particular showed the tiuque almost dissolved in the dense fog—trukur in Mapuzugun—within the community where Saavedra lives (Aguirre Delgado, 2026).

La sociedad occidental nos exige ubicarnos de una determinada manera, plegarnos a ciertas exigencias que parecen naturales, pero en realidad nos desligan de lo natural. Ubicarse, situarse, y esta es la invitación de esta muestra, tiene que ver con ser consciente del lugar donde se vive y la historia que le precede, lo que en mapuzugun se denomina inarumen, una contemplación detenida de cuanto acontece, de cómo avanza la sombra de la montaña para avanzar con ella, de cómo el monte nos mira desde el final de la calle. Me dijeron: ¡ubíquese!; yo soy muy obediente: giré, miré los montes, siempreverdes al final de la calle; borré el rumor del tráfago, adiviné la luna y los planetas y me dije: aquí estoy, este es el centro: aquí escucho la lengua de la tierra, aquí me ubico (((mis ramas resplandecen))).

Las 13 lunas presentes en la instalación, 6 de ellas fotografías de Patricio Saavedra, otras seis en obras pictóricas y cerámicas de Álex Mella-do, y una encarnada en la voz de Luz Angélica Llancafil, tal y como expresa Iván Antilef, no avanzan, regresan (2016, p. 42). Esto está relacionado, tal y como explica Lienlaf (2026), con una concepción del tiempo circular, espiral, que supera la linealidad occidental. Dentro de las poéticas mapuche, la propuesta textual de Antilef parece proponer una síntesis entre las poéticas diaspóricas y las poéticas del retorno que plantea Figueroa (2017), basándose en Niño (1998), porque aquí diáspora y retorno son, más que opuestas, complementarias, ya que el retorno implica la diáspora. Pero más allá de etiquetas o conceptualizaciones abstractas nos encontramos aquí con una propuesta que se erige desde la resistencia comunitaria, desde la amistad, la coordinación de distintas visiones artísticas y poéticas que son capaces de supe-

rar la competitividad y el nihilismo capitalista (Gómez Muller, 2016), una propuesta multiplicadora de las luminarias para que aprendamos a ser más ojos encendidos en la noche vegetal.



Foto de Patricio Saavedra

Conclusión

Las trece lunas de Mari kvla kvyen no avanzan, regresan. Esa frase condensa el gesto de la muestra: una vuelta que no es nostalgia ni evasión, sino una apuesta por otro tiempo y otro modo de habitar la ciudad. Frente al individualismo que olvida el agua del río y la luz de la luna real, la instalación subvierte los moldes engañosos de la publicidad para reconducir la mirada hacia el paisaje, y convierte la waria, con su smog y sus adoquines, en el lugar desde el cual el territorio sigue hablando. El trukur no oculta la tierra: la deja adivinar. Y el tiuque, ave de los campos que aprendió a sobrevolar el asfalto, se vuelve metáfora viviente de una experiencia mapuche urbana que no renuncia a sus raíces.

Lo que la exposición celebra, en el fondo, es el we txipantu: la certeza de que el sol vuelve, de que las cosas naturales vuelven siempre. Ese nuevo sol —newen que invita a recomenzar, a fortalecer las raíces— es también una respuesta a la historia: a la ciudad fundada como fuerte,

al río que corre con la sangre del genocidio, a la lengua arrinconada. Frente a la linealidad que condena a repetir, el tiempo espiral abre la posibilidad de regresar distinto, de volver al territorio sin dejar de habitar la ciudad, de convertir la diáspora en camino de retorno.

Finalmente, la muestra es un gesto colectivo: nace de la amistad, de la coordinación de visiones artísticas distintas, de la capacidad de superar la competitividad y el nihilismo capitalista. Por eso sus luciérnagas se multiplican: cada conexión establecida entre los artistas invita a quienes visitan la obra a conectarse también, a ser más ojos encendidos en la noche vegetal. Ubicarse, nos recuerda la instalación, no es plegarse a las exigencias que nos desligan de lo natural; es, como enseña el inarumen, contemplar con detenimiento cuanto acontece, avanzar con la sombra de la montaña, reconocer la historia que precede a cada calle. Desde La Serpiente hasta el congreso NAISA, desde el tugurio hasta Wallmapu, Mari kvla kvyen repite con el tiuque su palabra de vuelta: wiñotuaiñ, volveremos.

Referencias

- Aguirre Delgado, X. (2025, 20 de [mes]). Luciérnagas en La Serpiente: El colectivo Sedimento ilumina Temuco con su primera muestra de arte mapuche. *Escritores y Poetas en Español*. <http://www.letras.mysite.com/xaguo80726.html>
- Antilef, I. (2026). *Por otros Lof. Los caminos del des-viaje*. Edición del autor.
- Catriquir, D., & Llanquinao, G. (2017). Wiñon antü zugu. Fenómeno natural, de vida y de kimün en el mapunche rakizuam. En R. Becerra, & G. Llanquinao, (eds.). *Mapun kimün: Relaciones mapunche entre persona, tiempo y espacio* (pp. 119–136). Ocho Libros.
- Figueroa, D. (2017). *Poéticas mapuches. Lecturas interculturales de la poesía mapuche actual* [Tesis doctoral, Universidad de Concepción].
- Gómez Muller, A. (2016). *Nihilismo y capitalismo*. Desde abajo.
- Lienlaf, L. (2018). *La luz cae vertical*. Lumen.
- Lienlaf, L. (2026). *Mari küla küyen / 13 lunas*. NAISA.
- Niño, H. (1998). Poética indígena: diáspora y retorno. *Cuadernos de Literatura*, IV(7-8), 213–228.
- Ñanculef, J. (2016). *Tayin mapuche kimün. Epistemología mapuche – Sabiduría y conocimientos*. Universidad de Chile.
- Quidel, J., & Hernández, A. (2026). *Ta in Ngütramkayam Mapuzungun mew. Para que conversemos en mapuzungun*. Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Trecaman, M. (2012). *Entre lunas neónicas*. Comarca.

Javier Aguirre Ortiz

Universidad Católica de Temuco | Temuco | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5996-0987>

jaguirre@uct.cl

jaguirreortiz@gmail.com

Nacido en Bilbao (1973). Licenciado en Filología Hispánica (Universidad de Deusto, 1997) y en Filología Inglesa (UNED, 2006). Doctor en Estudios Interculturales (Universidad Católica de Temuco, 2022). Se desempeña como investigador para la UCT.

Mari kvla kvyen. 13 Moons to Return to the Territory**Abstract**

Mari kvla kvyen (13 moons), an interdisciplinary production by the Sedimento collective, brings together painting and ceramics by Alex Mellado, music and song by Luz Angélica Llancafil and her children, photography by Patricio Saavedra, poetry by Iván Antilef, curation by Leonel Lienlaf, floral art by Alejandro Gómez, and poetic reading by Pamela Molina in an open work that transforms with each staging. The title refers to the thirteen moons of the Mapuche year: a calendar of thirteen months of twenty-eight days, without the additions of the Gregorian calendar, which begins with the *wiñon antü* or *we txipantu*, the return of the sun at the winter solstice. From Temuko, a city founded as a Chilean military fort in the heart of Mapuche territory, the exhibition proposes a circular and spiral conception of time that does not advance but returns. The figure of the *tioque*—a bird that flies over fields and cities—, the *trukur* or mist, the urban *waria*, and the *inarumen*, a sustained contemplation of everything that happens, become keys to a synthesis between diasporic poetics and poetics of return. Presented in a popular space on the margins of official circuits and later within the framework of the NAISA congress in Wallmapu, the exhibition subverts the city's advertising molds, celebrates the *newen* of the new sun, and affirms, from friendship and community resistance, the possibility of returning: *wiñotuaiñ*, we will return.

Keywords: Mapuche Art; Mapuche Literature; Diasporic Poetics; Poetics of Return; Mapuche Poetry; territory.

Mari kvla kvyen. 13 luas para voltar ao território

Resumo

Mari kvla kvyen (13 luas), produção interdisciplinar do coletivo Sedimento, reúne pintura e cerâmica de Alex Mellado, música e canto de Luz Angélica Llancafil e seus filhos, fotografia de Patricio Saavedra, poesia de Iván Antilef, curadoria de Leonel Lienlaf, arte floral de Alejandro Gómez e leitura poética de Pamela Molina em uma obra aberta que se transforma em cada encenação. O título remete às treze luas do ano mapuche: um calendário de treze meses de vinte e oito dias, sem os acréscimos do calendário gregoriano, que começa com o *wiñon antü* ou *we txipantu*, o retorno do sol no solstício de inverno. A partir de Temuko, cidade fundada como forte militar chileno em pleno território mapuche, a exposição propõe uma concepção circular e espiral do tempo que não avança, mas regressa. A figura do *tiuque* —ave que sobrevoa campos e cidades—, o *trukur* ou névoa, a *varia urbana* e o *inarumen*, contemplação detida de tudo o que acontece, tornam-se chaves de uma síntese entre poéticas diaspóricas e poéticas do retorno. Apresentada em um espaço popular à margem dos circuitos oficiais e depois no âmbito do congresso NAISA em Wallmapu, a mostra subverte os moldes publicitários da cidade, celebra o *newen* do novo sol e afirma, a partir da amizade e da resistência comunitária, a possibilidade de voltar: *wiñotuaiñ*, voltaremos.

Palavras-chave: Arte Mapuche; Literatura Mapuche; Poéticas diaspóricas; Poéticas do Retorno; Poesia Mapuche; território.